

Ni el más dócil y tímido cordero  
Me aventaja en paciencia y mansedumbre.  
— ¡Tiene, dijo el Pastor, el dicho gracia!  
« ¡Hártame y no hurtaré! » Mas ¿quién te sacia?  
Nos enseña un proverbio de pericia  
Que nunca se hartan lobo ni codicia.  
Prestarme á tu propuesta dificulto,  
Respetando el refran. Escurre el bulto. »

II.

Despedido mi Lobo  
Del vecino Pastor, número uno,  
Al segundo acudió con esta arenga:  
« Sabes, pues no eres bobo,  
Que yendo dias y viniendo meses,  
Y acechando ocasiones oportuno,  
Te cazo algunas reses.  
Creo que te convenga  
Cederme seis al año,  
Porque seguro tengas el rebaño.  
Por media docenita,  
Ni perros ni zagales necesita.  
— ¡Seis! gritó el Hombre. ¡Dieta moderada!  
¡Seis! ¡Toda una manada!  
— Rebajaré; que complacerte intento.  
Con cinco me contento.  
— ¡Cinco! Ni por asomo.  
Yo ni las cinco al año me las como.

— Vamos, á darme cuatro te dispones,  
Replicó nuestro Lobo con presteza;  
Y el Pastor, sacudiendo la cabeza,  
Menudeaba la señal de *nones*.  
— Tres. ¿No? Dos. — Ni una sola,  
Ni un cuarto de cabrito ni su cola;  
Completa negativa  
Ten por contestacion definitiva.  
¿Para qué reducirme á tributario  
Yo de ningun contrario,  
De quien seguro estoy de maleficio,  
Buenamente cumpliendo con mi oficio! »

III.

« A las tres, la vencida »,  
Para sí dijo el animal artero,  
Y en busca fué del Rabadan tercero.  
« Me tiene el alma herida  
Ver, dijo, que la gente  
Que por estos contornos pastorea  
De mí difunda tan atroz idea.  
Tú vas, Montano amigo,  
A ser juez ó testigo  
De que me han calumniado inícuamente.  
Con una res que al año,  
Cediéndomela tú, segura cuenta,  
Podrá tu grey, sin que recele daño,  
Pastar en la espesura,

Donde yo solo inspírole pavura.  
Una res, una inútil ovejilla.  
Ya ves ¡qué pequeñez? ¿No es maravilla  
Con Lobo tropezar tan desprendido,  
Que no lo hubiera sido  
Más un Emperador de marroquíes?—  
Pero, Hombre, sé formal. ¿De qué te ries?  
—Es que, al verte, de júbilo me arrobo.  
¿Cuántos años tendrás, hermano Lobo?  
—¿Qué te importan mis años? Aunque viejo,  
Aun á cualquier mastin cardo el pellejo.  
—No te me piques, abuelete rucio;  
Que no te dejas ver sobrado lucio  
Para hacer de pujanza mucho alarde.  
Mira, se me figura  
Que tu proposicion viene algo tarde;  
Y á mala coyuntura,  
Portillos deja ver tu dentadura.  
Es tu desinteres engaño y chanza;  
Tu solo fin municionar la panza.»

IV.

Amostazóse el de las canas harto;  
Mas luégo se contuvo,  
Y del tercer Pastor corrióse al cuarto,  
Que hallábase afligido,  
Por habersele muerto de repente  
El mejor Perro que en ganados hubo,

Cuidadoso sin par, sin par valiente;  
Y aprovechando el Lobo el incidente,  
«Pastor, dijo, he reñido,  
Y de manera tal, con mi familia,  
Que ya nadie jamas nos reconcilia:  
Causas lo impiden ¡oh! pero ¡qué graves!  
A lo que estás expuesto, bien lo sabes,  
Mas si ajustarme quieres á soldada  
Para ocupar el puesto del difunto,  
Res no habrá tuya que peligre un punto,  
Ni aun quien torva le clave la mirada.  
—¡Oiga! el Pastor le contestó: ¡me ofreces  
De mi ganado ser ángel custodio  
Contra tus deudos, que te inspiran odio,  
Y que en el encinar, donde apaciento,  
Puédennme perseguir cada momento!  
—Pues sí, pues eso digo una y mil veces.  
—¡Lance bueno estuviera!  
Y di, si en la majada te aposento,  
¿Me dejarás en ella oveja viva?  
Pensar librarse del ladron de afuera,  
Ladron igual introduciendo en casa,  
Eso, Lobo, entre gente reflexiva,  
¿Sabes por lo que pasa?  
Por..... — Bastante me dices,  
El Lobo interrumpió; no silogices,  
No concluyas la frase.  
Abur. Me voy.» Y vase.

V.

Rechinando de enojo,  
Bramaba el perillan: «¡ Ay! me hallo flojo;  
Tiento es preciso que haya,  
Siendo uno ya de lo que fué distinto. »  
Fuése, pues, al Pastor, en órden, quinto;  
Y á él poniéndose junto,  
«Si me conoces, dijo, te pregunto.  
—Algunos de tu laya,  
El Hombre respondió, conozco al ménos.  
—Pues, amigo, esos tales,  
Áun siendo nata y flor entre los buenos,  
A mí no son iguales:  
El Señor de los Lobos ha querido  
No le haya igual á mí ni parecido,  
Para ser por mis títulos un día  
Númen de la ovejil ganadería.  
— Y esa ponderacion decirme quiere.....  
¿Qué?—Que no puedo atravesar tajada,  
Sino de oveja que por sí se muere.  
La de res en salud acogotada  
Es para mí estrignina:  
Yo he de vivir de carne mortecina.  
Para nadie gravoso,  
Mi inofensividad me hace glorioso.  
Permite, pues, que siempre que barrunte  
Macho, mansa ó primal intercadente,  
Por los contornos éstos me presente,  
Y por la baja próxima pregunte.

—Creo cuanto me dices,  
Repuso el Pastor; pero  
Verdades hay con pena de infelices.  
¿Quién Lobo conoció mortecinero!  
Res ademas á quien achaque apunta  
Y en su rincon se mete,  
Se te pudiera figurar difunta,  
Ó por efecto de aprension liviana,  
Maluchona tal vez la buena y sana.  
Yo ante tus prendas quítome el bonete;—  
Se me muere una res..... la quemo. Vete.»

VI.

« Ya no vale pretexto,  
El Lobo discurrió, ni sirve arenga:  
Empeñar necesito lo que tenga »;  
Y fuése al Pastor sexto.  
—«¿ Te gusta mi pellica? »  
El Lobo preguntóle.  
—«¿ Tu piel! Veamos. ¡ Hole!  
Sí, contestó el Pastor; ser buena indica  
El no estar ni encentada  
Siquiera de canina dentellada.  
—Pues óyeme, Pastor; hablo sincero,  
Y eso que lo que digo me lastima.  
Teniéndome la edad atropellado,  
Poco puedo llevar la piel encima:  
Te constituyo en ella mi heredero,

Si me das por mis días el bocado.  
— ¡Calle! exclamó el Pastor. No está pensado  
Mal; pero es viejecilla la ocurrencia,  
Y pudiérame bien costar la herencia  
Más que vale mil veces:  
Duran la eternidad ciertas vejeces.  
Pero si te hallas malo,  
Y hacerme quieres de tu piel regalo,  
Venga el favor ahora,  
Y gracias, y le admito sin demora.»  
Echó mano el Pastor á su garrote,  
Y se largó el tordillo más que á trote.

VII.

« ¡Oh chusma sin entrañas! »  
El fugitivo prorrumpió con esto,  
Ya en frenesí rabioso echando el resto.  
« Ejemplar de feroces alimañas  
He de ser, en castigo  
De que al viejo infeliz desatendisteis.  
No de hambre moriré; como enemigo,  
Matando, sí: vosotros lo quisisteis. »  
Partió furioso y asaltó cabañas,  
Sin detenerle resistencia alguna;  
Niños de pecho destrozó en la cuna;  
Y sólo á fuerza de juntarse al grito  
De « ¡muera el lobo! » número infinito  
De brazos y de chuzos y rencores,

Le quitaron la vida los Pastores.  
Y dijo á la sazón el más prudente:  
« Oramos neciamente,  
Llevando hasta el extremo peligroso  
Al antiguo ladron; fuera cordura  
Prestarse á compostura  
Con quien, de fuerza bruta poderoso,  
Pudo usar y abusar tan largamente.  
Ya el tiempo sin violencia le traia  
Pronto fin á la vieja tiranía. »

EPIGRAMA.

---

« Para dos perdices dos »,  
Dijo allá el del Castañar;  
Y así lo dejó pasar  
Gente á la buena de Dios.  
No lo escuchara ninguno  
De estómago fuerte hoy día,  
Sin replicar: « No, García;  
Para dos perdices..... uno. »

*(Idea oída á D. Eugenio de Ochoa.)*

---

PRIMERA PARTE

DE

LAS TRES ROSAS,

POEMA EN TRES JORNADAS

POR

D. RAMON DE CAMPOAMOR.